

TEXTOS UNIVERSITARIOS
HUMANIDADES

UAH

Nueva gramática de Sumerio

El contenido de este libro no podrá ser reproducido,
ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

© De los textos: sus autores.
© De las imágenes: sus autores.
© Editorial Universidad de Alcalá, 2023
Plaza de San Diego, s/n
28801 Alcalá de Henares
www.uah.es

I.S.B.N.: 978-84-19745-11-8
Depósito legal: M-21755-2023

Composición: Solana e Hijos, A. G., S.A.U.
Impresión y encuadernación: Solana e Hijos, A.G., S.A.U.
Impreso en España

Nueva gramática
de Sumerio

Rafael Jiménez Zamudio



Universidad
de Alcalá

EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

ÍNDICE

Prólogo	13
Tema I: Marcos cronológico y geográfico. La escritura	17
1. <i>Ámbitos geográfico y cronológico de la lengua Sumeria</i>	17
2. <i>La escritura</i>	21
<i>Ejercicio</i>	34
Tema II: El sistema fonológico del Sumerio	37
1. <i>Consonantismo</i>	37
2. <i>Alteraciones consonánticas</i>	41
3. <i>Vocalismo</i>	41
4. <i>Acento</i>	43
Tema III: La estructura morfosintáctica del Sumerio	45
1. <i>Estructura general del Sumerio</i>	45
2. <i>La cadena nominal</i>	47
3. <i>El nombre y sus clases</i>	49
4. <i>Categorías gramaticales: Género, Número, Caso</i>	50
<i>Ejercicios</i>	53
Tema IV: Adjetivos, adverbios y pronombres personales	57
1. <i>El adjetivo</i>	57
2. <i>Aposición nominal</i>	59

3. <i>El Adverbio modal</i>	59
4. <i>Pronombres personales independientes</i>	61
5. <i>Sufijos posesivos</i>	62
<i>Ejercicios</i>	65
Tema V: El sistema pronominal, numerales y conjunciones	69
1. <i>Pronombres interrogativos</i>	69
2. <i>Indefinidos</i>	70
3. <i>Reflexivos</i>	71
4. <i>Demostrativos</i>	72
5. <i>Numerales</i>	75
6. <i>Medidas de peso y capacidad</i>	76
7. <i>Conjunciones</i>	77
8. <i>Interjecciones</i>	79
<i>Ejercicios</i>	80
Tema VI: El sistema de casos en Sumerio	83
1. <i>Introducción al sistema casual en Sumerio</i>	83
2. <i>Ergativo</i>	84
3. <i>Genitivo</i>	86
4. <i>Absolutivo</i>	89
5. <i>Dativo</i>	90
6. <i>Locativo</i>	91
7. <i>Directivo</i>	92
8. <i>Terminativo</i>	93
9. <i>Adverbiativo</i>	95
10. <i>Ablativo-Instrumental</i>	96
11. <i>Comitativo</i>	97
12. <i>Ecuativo</i>	98
13. <i>Construcciones especiales de Locativo, Terminativo y Ablativo + Genitivo</i>	99
<i>Ejercicios</i>	102

Tema VII: El verbo Sumerio I: Clases y temas	107
1. <i>Introducción</i>	107
2. <i>La clase de los verbos regulares (I)</i>	111
3. <i>La clase de los verbos reduplicados (II)</i>	112
4. <i>Verbos alternantes (III)</i>	113
5. <i>Verbos complementarios (IV)</i>	113
6. <i>Verbos Singular-Plural (SP)</i>	113
Tema VIII: El verbo Sumerio II: <i>Hamtu</i> y <i>Marû</i>. Conjugaciones transi- sitiva e intransitiva	117
1. <i>Temas Hamtu / Marû</i>	117
2. <i>Formas no finitas del verbo</i>	118
3. <i>Formas finitas del verbo. La cadena verbal sumeria</i>	118
4. <i>El imperativo</i>	119
5. <i>Paradigmas de la conjugación transitiva</i>	119
6. <i>Paradigma de la conjugación intransitiva</i>	121
7. <i>El verbo copulativo me</i>	124
<i>Ejercicios</i>	125
Tema IX: El verbo sumerio III: Afijos personales y prefijos dimen- sionales	131
1. <i>Introducción</i>	131
2. <i>2 Prefijos personales prerradicales</i>	132
3. <i>3 Sufijos personales</i>	134
4. <i>Prefijos dimensionales y prefijos personales predimensionales</i>	136
5. <i>Funciones de los prefijos dimensionales</i>	137
6. <i>Paradigma de los prefijos de Objeto Oblicuo</i>	149
7. <i>Construcciones causativas</i>	151
8. <i>Algunos aspectos reseñables del Objeto Oblicuo</i>	153
<i>Ejercicios</i>	155

Tema X: El verbo sumerio IV: El verbo sumerio IV: Los prefijos /ba/, /mu/, /nga/ y los preformativos vocálicos /'i/, /'a/ y /'u/	159
1. <i>El prefijo /ba/</i>	159
2. <i>El prefijo ventivo /mu/</i>	161
3. <i>El prefijo /-nga-/</i>	163
4. <i>Prefijos preformativos: /'u/, /'i/, /'a/</i>	164
4.1. <i>El preformativo vocálico de anterioridad temporal /'u/</i>	164
4.2. <i>El preformativo vocálico /'i/</i>	165
4.3. <i>El preformativo vocálico /'a/</i>	166
<i>Ejercicios</i>	168
Tema XI: El verbo sumerio V: Los preformativos negativos /nu/, /bara/ y /na(n)/, y los modales /ga/ y /ħa/. El preformativo /ši/ y el afirmativo /na/. El imperativo	173
1. <i>Introducción</i>	173
2. <i>El proclítico negativo /nu/</i>	174
3. <i>El proclítico modal /ħa/</i>	176
4. <i>El prefijo modal negativo /na(n)/</i>	177
5. <i>El prefijo modal /ga/</i>	178
6. <i>El prefijo modal /bara/</i>	180
7. <i>El preformativo /ši/</i>	181
8. <i>El prefijo afirmativo /na/</i>	182
9. <i>El imperativo</i>	184
<i>Ejercicios</i>	186
Tema XII: La oración en Sumerio	191
1. <i>Introducción</i>	191
2. <i>Oraciones subordinadas</i>	192
3. <i>Oraciones subordinadas con el sufijo nominalizador /'a/</i>	193
4. <i>Oraciones completivas</i>	194

5. Oraciones de relativo	195
6. Oraciones temporales	197
7. Oraciones causales	199
8. Oraciones condicionales	200
9. Oraciones comparativas	202
Ejercicios	204

Tema XIII: Las formas no finitas del verbo. 209

1. Introducción	209
2. Forma verbal no finita de Hamtu sin /-'a/ [TV(H)]	211
3. Forma verbal no finita Marû [TV(M)-ed]	211
4. Forma verbal no finita de Hamtu con /-'a/ [TV(H)-'a]	213
5. Forma verbal no finita de Marû con /-ed-'a/ [TV(M)-ed-'a].	214
6. La conjugación pronominal.	214
7. La cópula enclítica en las formas verbales no finitas	216
8. Nombres deverbativos	217
Ejercicios	219

Tema XIV: Los verbos compuestos en Sumerio. Otras partículas postnominales y verbales 225

1. Introducción al verbo compuesto.	227
2. Expresión formal de los verbos compuestos	228
3. Relación de los verbos compuestos más usados.	229
4. La sintaxis del verbo compuesto	229
5. Construcciones analíticas con los verbalizadores ak y dug4	230
6. Otras partículas postnominales y verbales:	231
6.1. Prefijadas / nuš- /; / iri- /	231
6.2. Sufijadas: /-(e) še /; /- gešen / gišen /; /- ri /; /- nanna /	232
6.3. En final pero no sufijada: / šuba /	233
Ejercicios	235

Tema XV: La cópula en Sumerio	239
1. <i>El verbo copulativo en Sumerio</i>	239
2. <i>Oraciones subordinadas con la cópula verbal</i>	243
3. <i>Formas petrificadas</i>	244
4. <i>Valores de a) comparación, b) aposición y c) énfasis</i>	245
<i>Ejercicios</i>	246
APÉNDICE A	251
1. <i>Ortografía silábica</i>	251
2. <i>Nociones de Emesal</i>	252
3. <i>Algunas nociones sobre dialectología sumeria</i>	258
4. <i>Listas léxicas y textos gramaticales</i>	259
APÉNDICE B	263
<i>Signario ordenado formalmente</i>	263
<i>Valores ordenados de los signos</i>	267
<i>Signario ordenado alfabéticamente</i>	271
<i>Glosario</i>	277
APÉNDICE C	287
<i>Bibliografía y abreviaturas</i>	287
CUADRO DE PREFIJOS Y SUFIJOS DE LA CADENA VERBAL Y ADYACENTES	325
Solucionario	327

PRÓLOGO

Antes de nada quisiéramos dejar bien establecido que la obra que el lector tiene en sus manos es una Gramática básica de la Lengua Sumeria y únicamente eso. Una Gramática concebida al estilo clásico, realizada siguiendo el habitual método deductivo, en el que a unos principios teóricos ilustrados con una serie de ejemplos sigue una sección práctica constituida por un vocabulario con ejercicios transliterados y en cuneiforme, y todo ello organizado de un modo progresivo a fin de que el alumno pueda ir asimilándolo de un modo gradual y paulatino. La intención del autor ha sido la de que incluso pueda ser utilizada provechosamente por aquellas personas que deseen introducirse autodidácticamente en el estudio de la Lengua Sumeria.

Es cosa conocida que el Sumerio es un lengua en cuya Gramática todavía existen muchos puntos que son objeto de intenso debate. Por consiguiente existen múltiples interpretaciones que, a la hora de valorar las cuestiones gramaticales, han llevado a los especialistas hacia posturas diversas. El lector podrá ir descubriendo este mundo a lo largo de las páginas de esta Gramática y de un modo especial en la sección que hemos denominado *Complementos*.

Si en algunas ocasiones adoptamos una determinada propuesta de un determinado autor, no debe deducirse de ello que seamos firmes partidarios de dicha interpretación, sino que lo hacemos exclusivamente con una finalidad didáctica, pero poniendo de manifiesto, a la vez que sus puntos débiles, la existencia de otras interpretaciones distintas.

Esta segunda edición corregida y aumentada de la *Nueva Gramática de Sumerio* viene a sustituir a la que publicamos en 1998, la cual ha quedado desfasada sobre todo por los nuevos avances que en estos últimos veinticinco años se han producido en el conocimiento del Sumerio. En ella hemos introducido algunos cambios y subsanado algunos errores que aparecían en la primera edición.

No son ciertamente muy numerosas las Gramáticas consagradas al estudio del Sumerio y desde luego en nuestra lengua prácticamente inexistentes. A pesar de ello, hoy día el esfuerzo de algunos especialistas han puesto en nuestras manos muy buenas introducciones y estudios, entre los que podemos destacar el manual de M. L. Thomsen 2001³: *The Sumerian Language: An Introduction to its History and Grammatical Structure*, la monografía de P. Attinger 1993: *Eléments de linguistique sumérienne. La construction de du₁₁/e/di “dire”*. Fribourg Suisse, la extensa obra de A.H.Jagersma 2010: *A Descriptive Grammar of Sumerian*, Leiden [https:// openaces.leidenuniv.nl/handle/1887/16107](https://openaccess.leidenuniv.nl/handle/1887/16107), la apretada pero profunda síntesis de D.O.Edzard 2003: *Sumerian Grammar*. Leiden/Boston: Brill, el manual de D.A.Foxvog 2012: *Introduction to Sumerian Grammar*. (http://cdli.ucla.edu/pubs/cdlp/cdlp0002_20160104.pdf), el de G. Zólyomi 2016 *An introduction to the grammar of Sumerian*. Budapest (version 27/09/16) y últimamente el de Franco d’Agostino /G. Spada/A. Greco/A. Bramanti *La lingua dei Sumer*, Milano 2019: Hoepli. Un catálogo más extenso y pormenorizado puede hallarse en la sección consagrada a la Bibliografía. Desdichadamente no poseemos un Diccionario sumerio moderno, ya que el proyecto del Diccionario sumerio de Pensilvania (PSD) sólo alcanzó a las letras A y B. Puede no obstante consultarse la versión *on line* de este proyecto reducida a un glosario en ([http:// psd.museum.upenn.edu/epsd1](http://psd.museum.upenn.edu/epsd1)). Para principiantes es muy útil el *Elementary Sumerian Glossary* de Daniel Foxvog cuya última puesta al día es de 2016, así como la crestomatía de Konrad Volk *A Sumerian Reader*. Roma 1997 donde, junto a una serie de textos, podemos acceder a un signario y glosario de gran utilidad. En español tenemos de R. J. Zamudio la *Antología de textos sumerios* Madrid 2003, con textos transliterados y anotados, signario, glosario y copias cuneiformes.

Para la lista de signos las obras más significativas son las de R. Borger 2003: *Mesopotamisches Zeichenlexikon* (AOAT 305). Münster y C. Mittermayer 2006: *Altbabylonische Zeichenliste der sumerischen-literarischen Texte* Fribourg/Göttingen. Muy útil, sobre todo para principiantes, es el signario *on line* (etcsl.orinst.ox.ac.ud) cuyos valores están ordenados alfabéticamente y del que hemos hecho uso en los ejercicios en cuneiforme.

El lector, a la hora de emprender el estudio de nuestra Gramática, hará bien en seguir ordenadamente cada uno de los temas propuestos así como sus ejercicios. Únicamente al abordar el Tema II consagrado a la Fonología, los cambios fonéticos y los rasgos suprasegmentales, debe tratar simplemente de comprenderlo sin mayores pretensiones, ya que un cabal conocimiento de todos estos extremos lo irá adquiriendo a lo largo del estudio de la Gramática. Tampoco la sección de *Complementos* debe ser en un primer momento objeto de atención por parte del alumno principiante.

Sería muy aconsejable que el alumno fuese poco a poco familiarizándose con los signos cuneiformes más habituales y que, ya desde un principio, realizase

ejercicios encaminados a este fin. Para ello han sido seleccionados determinados signos y ejercicios. Esta labor debe seguir al análisis de los ejercicios transliterados, nunca precederlos ya que normalmente los ejercicios en cuneiforme son la repetición de frases que se encuentran en los ejercicios transliterados.

Después de la Gramática propiamente dicha hemos establecido una serie de apéndices que vienen, en cierto modo, a completar el conocimiento de la lengua y la cultura sumeria, así como a resumir ordenadamente el léxico y el signario que hemos empleado en la Gramática.

El apéndice dedicado a la Bibliografía trata de poner al alcance del alumno lo que hemos considerado las obras (libros, artículos, reseñas) más notables en torno al Sumerio no sólo como referente obligado de las abundantes citas que aparecen en la Gramática sino también como una invitación al alumno en el caso de que desee zambullirse en el atractivo piélago de la investigación sumeria.

Antes de cerrar este breve prólogo quisiera reiterar mi más profundo agradecimiento a mis discípulos Dr. D. Antonio Pino y D^a Marta Román que me ayudaron a confeccionar el vocabulario y el signario, y al Dr. D. Josué Justel, que confeccionó los mapas. No quisiera terminar sin expresar finalmente mi agradecimiento a mis alumnos de Lengua Sumeria a quienes va especialmente dirigida esta obra. Mi agradecimiento también va dirigido al Departamento de Historia Antigua de la UAH sin cuyo concurso y apoyo este libro no hubiese visto la luz.

Alcalá de Henares, enero de 2022

Tema I

Marcos geográfico y cronológico

1. *Ámbitos geográfico y cronológico de la lengua Sumeria*¹

Los hablantes de la lengua Sumeria habitaron la zona meridional de la Antigua Mesopotamia por donde se deslizaban, en medio de lentos e interminables meandros, los ríos Tigris y Éufrates antes de desembocar en las aguas del Golfo Pérsico. Un rosario de ciudades se establecieron a lo largo del curso de estos ríos y en ellas floreció la civilización sumeria. Muchas de ellas se hicieron famosas y, todavía hoy, nombres como Ur, Kish, Uruk, Umma, Nippur, Sippar o Lagash, entre otras, despiertan en nosotros el recuerdo de aquella extraordinaria cultura.

Fue un filólogo, Jules Oppert, quien en 1896 denominó “Sumerio” a la lengua de algunas inscripciones de Mesopotamia que no eran asirias ni babilonias. Esto sucedió ocho años antes de que se produjese el descubrimiento de la civilización sumeria, en sentido estricto del término, en Tello (Girsu), gracias a la labor arqueológica efectuada por Ernest Chocquin de Sarzec.

En realidad el término “sumerio” procede del nombre antiguo con que se conocía la zona Sur de Irak: Sumer, escrito normalmente en los textos cuneiformes como KI.EN.GI.

Sea cual fuere el origen y procedencia de este pueblo, lo cierto es que ya en el IV milenio se encontraban en esta zona, desde donde habían de ejercer una notabilísima influencia sobre las poblaciones limítrofes, a saber, acadios, amori-

¹ Para el ámbito geográfico dentro del cual se habló el Sumerio sería muy provechoso consultar W.VON SODEN 1987: 26-29, G. ROUX 1990: 90-99 donde se trata “el problema sumerio”; J. BOTTÉRO 1995: 1-11; S.N. KRAMER 1963: 3-32; H. CRAWFORD 1993: 5-12; W. H. PH. RÖMER 1982: 1; A. FALKENSTEIN 1959a: 14-15; A.H.JAGERSMA 2010: 1-4.

tas, elamitas y otros pueblos y no sólo en la esfera política sino también, y de un modo especial, en el terreno cultural.

El milenio comprendido entre el 2600-1600 aC. (desde las antiguas inscripciones de Lagash hasta los textos literarios escritos en la época del Antiguo Babilonio) es el período en el que el Sumerio pasó gradualmente de ser una lengua hablada a ser una lengua literaria. Los primeros contactos con los acadios debieron tener lugar como muy temprano sobre el 3000. La relación con los acadios fue en algunos casos sumamente estrecha, lo que se tradujo en una serie de influencias lingüísticas mutuas entre las que cabe destacar:

- a) Orden de palabras.
- b) Empleo por parte de los Sumerios de la conjunción copulativa acadia /u/.
- c) Préstamos recíprocos de palabras entre ambas lenguas.

Durante la época de la dinastía acadia de Sargón, en la primera mitad del último tercio del tercer milenio, la lengua oficial fue primordialmente el Acadio. No obstante, las inscripciones reales y los acontecimientos anuales, en su mayor parte, eran redactados en Sumerio y en Acadio, así como los textos religiosos y de encantamiento.

Durante la tercera dinastía de Ur, a finales del tercer milenio (2112-2004 a.C.), se acrecentó el uso del Sumerio, siendo escasos los textos acadios. A pesar de todo, el Sumerio, como lengua hablada, iba perdiendo terreno de modo que posiblemente los hablantes sumerios serían ya bilingües.

En la época del Antiguo Babilonio, primera mitad del segundo milenio, el Sumerio debe ser considerado ya como una lengua muerta, pero la tradición sumeria fue conservada en la *Eduba*, el centro cultural de instrucción, donde los textos literarios eran copiados y estudiados.

Es sumamente difícil llegar a saber con precisión cómo hablaron los Sumerios, es decir, conocer las reglas gramaticales de su lengua, su pronunciación. Lo que conocemos es la gramática de la lengua literaria en una época en la que el Sumerio como tal era una lengua muerta.

Los documentos sumerios más antiguos, pertenecientes a la primera mitad del tercer milenio (cuando aún se hablaba sumerio) son en su mayoría pictográficos y por tanto poco apropiados para el análisis gramatical.

Las inscripciones del Antiguo Sumerio en unas ocasiones confirman y en otras contradicen las reglas gramaticales deducidas de textos tardíos.

La lengua de Gudea, el famoso *ensi* de Lagash (Nuevo Sumerio) correspondiente a las últimas centurias del tercer milenio es el mejor representante que nos ha llegado.

Hay que tener en cuenta la influencia del Acadio y de los escribas acadios en épocas posteriores.

La lengua sumeria, de la que poseemos un ingente número de documentos, se desarrolló a lo largo de un amplio periodo temporal que se extiende desde la primera mitad del tercer milenio hasta finales del primer milenio. Es cierto que poseemos testimonios escritos desde el 3200 a.C. Pero los textos anteriores a la segunda mitad del tercer milenio se hallan en una escritura tan defectiva que todo análisis morfológico es casi imposible. Por otro lado, la mayor parte de los textos más tardíos (si no todos) han sido producidos por escribas cuya lengua no era el sumerio, sino que lo aprendieron en la escuela. Así pues, dejando a un lado los documentos de los periodos de Uruk III y Uruk IV de finales del cuarto milenio sumamente difíciles de identificar, al punto que no tenemos seguridad de que se trate de textos en lengua sumeria, los textos más antiguos y con seguridad ya sumerios son los textos de Ur (2800-2600) en los que encontramos documentos administrativos y algunas listas. Podemos establecer a grandes rasgos los siguientes periodos cronológicos:

a) Antiguo Sumerio: (2600-2200) Este periodo se prolonga desde el Antiguo Dinástico III hasta la caída de la dinastía sargónida. En el llamado Periodo de Fara encontramos en las localidades de Fara y Aba Salabiḫ, además de listas, documentos legales, hechizos y numerosos textos literarios. La lectura de todo este corpus es ya más comprensible, pero aún hay lagunas.

A partir del reinado de Eannatum de Lagash (2454-2425 a.C.) y sus contemporáneos hasta la unificación de todo el país bajo los reyes de Acad (ca. 2340 a.C.) la cantidad de textos se ve incrementada. De hecho poseemos alrededor de 2.200 textos sumerios publicados de este periodo, con textos administrativos, inscripciones reales y votivas, unas pocas cartas, documentos legales y un pequeño número de textos literarios fragmentarios procedentes de diversos centros entre los que destacan Girsu, Lagash y Nippur.

Desde el 2.340 hasta el 2200 a.C., espacio conocido como Periodo del Antiguo Acadio, Mesopotamia estuvo regida por reyes acadios. De esta época tenemos hoy día publicados alrededor de 3.000 textos en sumerio, sobre todo documentos administrativos, pero también unos pocos documentos legales, cartas e inscripciones procedentes de diversos lugares, entre los que sobresalen Lagash, Nippur, Umma y Adab.

b) Periodo Neo-Sumerio (ca. 2200-2004 a.C.) Es la época de la segunda dinastía de Lagash (2200-2113 a.C.) en la que sobresalen especialmente las inscripciones reales de Gudea, 26 estatuas y los dos cilindros A y B con más de 1.300 líneas de texto. A esta época sigue el periodo de Ur III (2112-2004 a.C.). La mayor parte de los textos proceden de los archivos palaciegos de Umma, Lagash, Drehem, Ur y de pequeños archivos en Nippur y Garshana.

c) Periodo Post-Sumerio: (2000- s.II a.C.) Los textos sumerios se siguieron escribiendo hasta la época seléucida (s.II a.C.). Posteriormente podemos afirmar que ya no se copió texto alguno. Desde el 2017 hasta el 1722 a.C. asistimos, en plena época paleobabilonia, al último momento en que se van a producir textos sumerios monolingües, fechándose la mayor parte de ellos en el siglo XVIII. Existe un gran número de documentos legales y administrativos. Pero la mayor parte de ellos han sido la fuente de miles de textos literarios y fragmentos que hicieron posible recomponer cientos de obras literarias: mitos, epopeyas, himnos y composiciones sapienciales, además de un gran número de listas lexicales cuya comprensión e información superaba a las listas de épocas anteriores.

Pero además, en este periodo, el Acadio terminó siendo la lengua principal de los escribas, y el que hoy día conocemos estas obras literarias sumerias y listas lexicales se lo debemos al enorme esfuerzo que los escribas acadios pusieron en aprender sumerio.

Los escribas acadios continuaron produciendo textos sumerios hasta finales del primer milenio pero con traducciones acadias interlineales. El sumerio se había convertido en una lengua científica y culta. Estos textos tardíos son principalmente listas léxicas, textos literarios, encantamientos y cantos culturales.

Frente a esta periodización establecida según criterios históricos y cronológicos y que fue seguida por autores como Falkenstein, o Thomsen², puede proponerse una periodización de la lengua Sumeria siguiendo criterios estrictamente lingüísticos. Así lo sugirió Th. Jacobsen³ quien presentó la siguiente división:

1) Período arcaico:

Se caracterizaría por la ausencia de la *armonía vocálica* en la cadena verbal y por una preferencia en el empleo del prefijo verbal /al-/.

2) Antiguo Sumerio:

El rasgo fundamental sería el empleo de la *armonía vocálica* en la cadena verbal, mediante el paso de /i-/ a /e-/ delante de un elemento que tuviese [a]. Este fenómeno se extiende hasta mediados del período de Acad en la época sargónida.

3) Sumerio estándar:

Comienza en la época del monarca babilonio Naram-Sin (2254-2218 a.C.) caracterizándose por el empleo nuevamente de /i-/ ante [a]. La lengua de esta época es la de las inscripciones reales y textos legales y epistolares de Ur III, así como la de la mayoría de las obras literarias sumerias de las que, en su mayor parte, poseemos copias pertenecientes a la época del Antiguo Babilonio.

² A. FALKENSTEIN 1959a: 15-17; M. L. THOMSEN 1984: 26-33.

³ TH. JACOBSEN, 1988a: 126-127.

4) Sumerio tardío:

Se caracteriza por una serie de fenómenos nuevos como la pérdida de la distinción gramatical entre nombres personales y no personales y la aparición de la conjugación verbal con la cópula **-me**.

Poseemos en Sumerio, además de un incontable número de documentos administrativos, económicos, legales y de carácter epistolar, atestiguados desde mediados del tercer milenio, una riquísima literatura en forma de narraciones épicas, mitos, himnos y poemas de muy diverso contenido. Estas obras literarias, en multitud de casos fuente de inspiración de otras tradiciones literarias posteriores como la hitita, o la hebrea a través del mundo asirio-babilonio, o de las culturas mediterráneas como la griega, fueron objeto de copia y de estudio por parte de los escribas acadios en la Eduba que era la institución de aquella época que hoy correspondería a nuestras universidades y centros de investigación. En estos centros pertenecientes ya al mundo cultural acadio se copiaron cuidadosamente estas joyas literarias, sobre todo en la primera mitad del segundo milenio y gracias en buena parte a esa tarea han llegado hasta nosotros. Pero también debemos tener en cuenta que nuestro conocimiento del sumerio está profundamente influido por el acadio.

2. *La escritura*

Cualquiera de nosotros habría tenido la misma sensación de perplejidad que experimentaron no sólo los viajeros del siglo XVII sino también los románticos arqueólogos de comienzos del XIX, cuando caminando por aquellas colinas onduladas de Mesopotamia se tropezaron por vez primera con tablillas o ladrillos repletos de signos en forma de cuñas abigarradas y misteriosas. Los indígenas les suministraban con frecuencia tablillas de este tipo e incluso, en muchas ocasiones, los naturales del lugar habían empleado estos ladrillos para la construcción de sus viviendas. Antes de la llegada de los primeros filólogos, se pensó con cierta lógica que se trataba de elementos decorativos. Incluso alguno de los primeros observadores las habían considerado “el resultado de la pisada de los pájaros cuando el barro aún estaba fresco”.

Pero el conocimiento que hoy día poseemos sobre este tema es ya mucho más preciso. La ingente labor de muchos sabios, durante muchos años, ha disipado nuestra ignorancia poniendo en nuestras manos un cabal conocimiento de la escritura cuneiforme. Por ello, vamos a partir metodológicamente del punto de llegada para ir describiendo las diversas fases de la génesis de esta escritura y reflexionando sobre la variedad de interpretaciones de aquellos que dedicaron gran parte de su vida para que, hoy día, podamos leer y comprender lo que nuestros antepasados de hace cinco milenios sentían, vivían y pensaban.

Cuando nos enfrentamos a un texto cuneiforme, sea cual sea el soporte material o la lengua, observamos las siguientes características:

En lo que concierne a la forma externa del signo cuneiforme, vemos que están constituidos bien por cuñas rectilíneas cuya cabeza señala el punto de arranque de la impresión del cálamo o bien por una cuña angular desprovista de segmento rectilíneo:

El signo puede ser marcado con más o menos fuerza y su extensión puede variar pero todos los signos tienen que estar orientados a partir de su cabeza de arriba hacia abajo o de izquierda a derecha siendo posible un cierto grado de inclinación. Pero nunca un signo se escribía de abajo arriba o de derecha a izquierda:

Partiendo de estos dos supuestos los signos cuneiformes se constituyen mediante la combinación de estas dos figuras. Su posición y número suponen un inventario completamente abierto pero, de hecho, en los silabarios más complicados difícilmente se superaban los 600 signos.

La estructura más común del signo es la siguiente.

1) Signo simple:  **du** “ir”

2) Signo reduplicado:  **du** encima de **du** que se lee **lah**₄ “transportar”.

3) Signo compuesto:  **ka** = “boca” +  **ninda** “pan” =  **gu**₇ “comer”.

Existen otros tipos más artificiales consistentes en la combinación sistemática de unos signos sencillos con otros, pero su descripción tendría más sentido en un manual de epigrafía que en una exposición como la nuestra.

Sin duda alguna, uno de los grandes logros del espíritu humano fue conseguir plasmar en caracteres visuales lo que se expresaba por medio de la palabra. Ello fue el resultado de un lento proceso a través de estadios cada vez más complejos, como puede verse desde los primeros sistemas pictográficos hasta el alfabeto pasando por las escrituras silábicas y semisilábicas. En la época de Uruk (hacia el 3500 aC.) aparecen los primeros documentos más antiguamente atestiguados y escritos por los Sumerios. Son muy rudimentarios y son verdaderos dibujos de aquello que pretenden designar, es lo que conocemos con el nombre de “pictogramas”⁴.



caña



palmera



recipientes



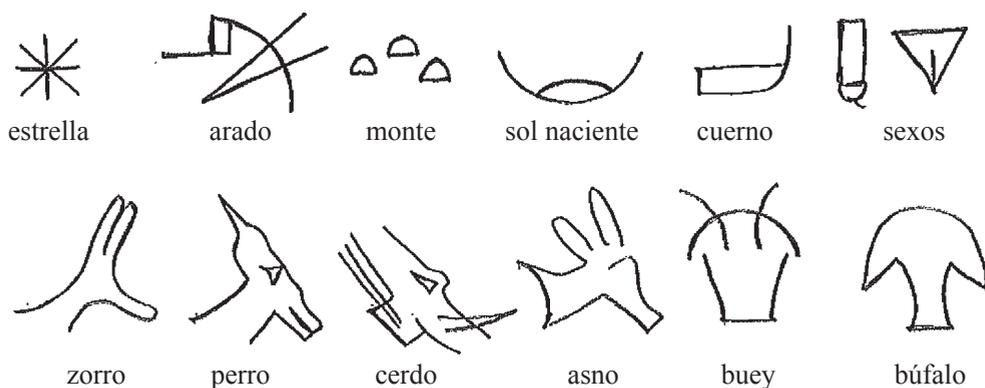
pez



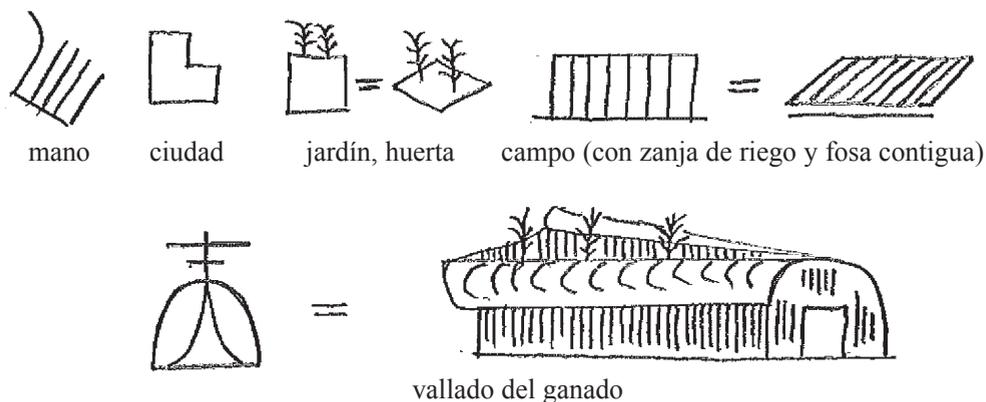
pájaros



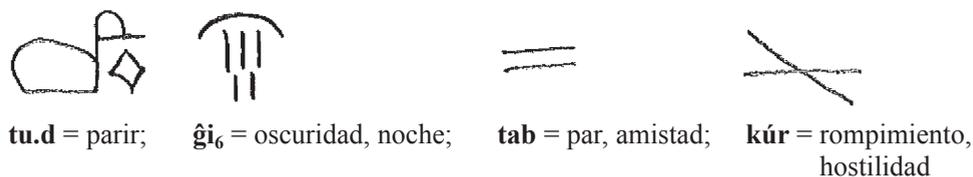
⁴ Todos los pictogramas, con los que a continuación ejemplificamos, han sido tomados del manual de epigrafía acadia elaborado por R. LABAT 1988⁶: 1-2.



Entre el signo y lo designado o empleando términos de la semántica, entre significante y significado existe, en estos casos, una motivación directa como en el caso del dibujo de una mano. Sin embargo existen algunos signos que apuntan a una relación convencional. Hay casos en que es evidente la ausencia de perspectiva así como la proyección plana de las superficies y los volúmenes



Junto a estos existía un cierto número de signos evocadores, de forma que un ave echada sugería la idea de “parir”; unos trazos verticales, partiendo de una semicircunferencia, sugería la idea de la “obscuridad” que cae del cielo y por tanto la idea de “noche”. De un modo más abstracto dos líneas horizontales y paralelas expresaban la idea de “amistad”, el cruce de dos líneas, la de “hostilidad”.



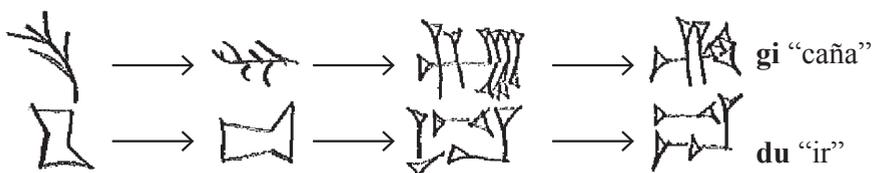
Aquí hay ya una motivación simbólica.

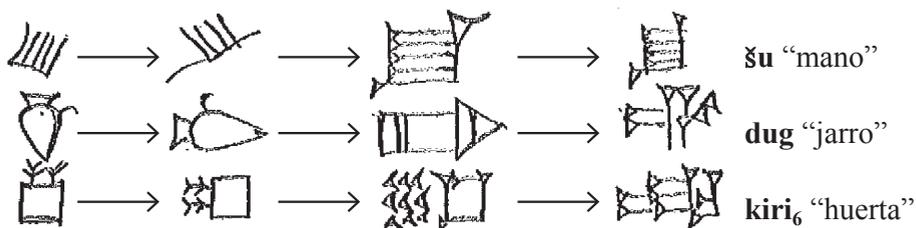
De todos modos, la escritura ideográfica sumeria no sólo es mucho menos rigurosa que la china o que la hieroglífica egipcia que permaneció inmutable, sino que rápidamente sufrió cambios hasta el punto de llegar a ser completamente desconocidos sus puntos de partida. Suele darse como causa de ello por un lado el soporte escriturario, es decir la arcilla, y por otro, el cambio de dirección que sufrió, en un momento dado, la escritura cuneiforme. Si tenemos en cuenta la dificultad de adquirir la piedra para aquellos pueblos de la Mesopotamia del Sur y la dificultad de conservar la escritura en otros elementos perecederos y, a su vez, que sobre la arcilla, material muy abundante en aquella zona, era difícil reproducir, cuando la arcilla estaba fresca, rasgos precisos y sinuosos, y sobre todo las líneas curvas de los primitivos pictogramas, podríamos acercarnos a una primera explicación del cambio paulatino y gradual que experimentó esta escritura. Además, cuando se aplicaba el cálamo a la arcilla de derecha a izquierda o de abajo arriba producía unas rebabas incómodas. Por todo ello, los escribas se sentían inclinados a representar sus figuras mediante segmentos rectilíneos, de arriba abajo y de izquierda a derecha bien vertical u oblicuamente.

La piedra no presentó nunca estos problemas para el punzón del lapicida. De ahí que la escritura en piedra permaneciese siempre más conservadora que la escritura sobre arcilla; a pesar de todo, se plegó progresivamente a las nuevas formas de la grafía de uso habitual para no quedarse aislada en el pasado con el riesgo de ser incomprensible.

También, como hemos dicho anteriormente, la modificación del sentido de la escritura terminó por precipitar esta evolución. Si la escritura clásica se leía de izquierda a derecha, los monumentos más antiguos empleaban un uso distinto. En las estelas más antiguas la escritura está dispuesta en bandas horizontales y en casillas que se alinean de derecha a izquierda y se leen de arriba abajo. Los objetos, todavía reconocibles, aparecen así en su posición natural. Esta disposición se conservó largo tiempo sobre piedra —se encuentra en el *Código de Hammurapi* y en ciertas inscripciones posteriores—.

En cambio, sobre la arcilla las cosas fueron totalmente distintas. En algunos textos vemos conservado el antiguo estado de cosas, pero son escasos y muy antiguos. Desde la época de Fara (2.600 a.C.), la escritura se leía horizontalmente y de izquierda a derecha. De esta manera resultó que los objetos representados y leídos en un principio de arriba abajo, al adoptar la horizontalidad y ser escritos de izquierda a derecha parecieron recostarse sufriendo un giro de 90 grados hacia la izquierda:





Con esta nueva posición eran menos expresivos y por tanto más susceptibles de prestarse a una cierta sistematización. Cuando los Acadios tomaron el sistema gráfico de los Sumerios, los dibujos primitivos ya eran irreconocibles, es decir, prácticamente funcionaban como símbolos. A pesar de todo, el curso de esta evolución no fue uniforme en todos los lugares. A períodos de transformación más o menos rápida sucedieron fases de estancamiento, incluso de regresión arcaizante.

Este es el momento de formularnos la siguiente pregunta: ¿Cómo pudo llegar a establecerse todo este cúmulo de conocimientos que nos ha permitido poder leer y entender los documentos cuneiformes? La tarea fue ardua e inevitablemente tendremos que ser injustos al no poder enumerar a los innumerables sabios que hicieron posible este logro.

George Friedrich Grotefend era, a comienzos del siglo XIX, un profesor alemán muy familiarizado con las lenguas clásicas y la historia de la Antigüedad, que cuando sólo contaba 27 años se comprometió en una velada de amigos a descifrar la escritura cuneiforme. Para esta tarea sólo tenía a su disposición unas malas copias de inscripciones de Persépolis que, conocidas en Europa gracias a Pietro della Valle en 1621, habían sido publicadas por C. Niebuhr muy minuciosamente en 1778. En algunas de ellas podían contemplarse hasta tres columnas paralelas perfectamente separadas con tipos distintos de escritura.

La columna central lógicamente debería ser la principal en virtud de una tendencia a situar en el centro lo más importante. Sería por tanto la de la lengua persa. La palabra "rey" que ya había sido reconocida por F. Münter en 1802 y el signo que se empleaba para separar palabras, cuyo descubrimiento se lo debemos a O. Tychsen en 1798, era todo cuanto se sabía. Se desconocían por supuesto las otras dos lenguas. Grotefend, partiendo de estos elementales supuestos y de que se hallaba ante una inscripción real donde aparecían nombres de reyes en una sucesión dinástica, observó la siguiente secuencia: **A**, rey, hijo de **B**.....**C**, rey, hijo de **A**, rey...

Es decir, había tres personajes de los cuales **A** y **C** fueron reyes, pero **B** no lo fue. Grotefend buscó en las fuentes griegas tres personajes que reuniesen estas características:

B = abuelo pero no rey, **A** = rey, padre de **C** que también fue rey. No podía tratarse de Ciro y Cambises, ya que ambos comenzaban por la misma letra, lo cual no sucedía en la inscripción, ni de Ciro y Artajerjes por ser ambos de una extensión gráfica notable, cosa que tampoco sucedía en la inscripción. En cambio, los nombres de Darío y Jerjes encajaban perfectamente. Histaspes sería el personaje **B**, Darío I el personaje **A**, es decir, el padre y Jerjes I, el personaje **C**, el hijo. Gracias al desciframiento exacto de los nombres conoció más de doce letras y pudo leer la totalidad de la palabra “rey”. El *Zend Avesta*, conjunto de libros sagrados de los Persas también le ayudó a conocer la genuina forma de los nombres persas de los que sólo conocía las formas griegas. Posteriormente hubo correcciones en algunas equivalencias.

Otro personaje digno de ser recordado fue Sir Henry Creswicke Rawlinson, comandante inglés, hombre de espíritu aventurero, cuya afición al orientalismo había surgido de su amistad con sir John Malcolm, gobernador de Bombay y orientalista famoso. Sus primeros pasos en el desciframiento de la escritura cuneiforme fueron idénticos a los de Grotefend, si bien independientemente, consiguiendo descifrar otros cuatro nombres y algunas palabras que no sabía leer con seguridad. En la región de Bagistana, en la antigua ruta mercantil de Hamadau a Babilonia por Kermanchak existe una cadena de montañas de la que sobresalen dos cimas rocosas que se elevan pronunciadamente. Hace unos 2.500 años Darío, rey de los Persas, mandó colocar en un declive, a más de 50 metros de profundidad, sobre el fondo del valle, unas imágenes e inscripciones para celebrar sus hazañas. Las inscripciones estaban redactadas en catorce columnas y en tres lenguas diferentes que ya Grotefend había distinguido pero sin poderlas dominar, a saber: persa antiguo, elamita y acadio, grabadas con signos cuneiformes. Rawlinson, joven y deportista se colgó sobre esta pared con grave riesgo de su vida mediante un sistema de poleas y sacó una copia de la inscripción persa. A continuación, en 1846 presentó a la Real Sociedad Asiática de Londres la primera copia exacta de esta inscripción y además su traducción completa. Otros estudiosos, como el germano francés Oppert y el irlandés Hincks habían suministrado datos preciosos. Al mismo tiempo, la filología comparada y el conocimiento de las lenguas iránicas, cada vez más perfecto, habían sido de gran ayuda para el desciframiento del antiguo persa, lengua por cierto indoeuropea. Ahora bien, el desciframiento de la escritura cuneiforme sólo se había conseguido para el sistema que transcribía la lengua persa y al que se denominó tipo I. Quedaban otras dos lenguas con sus respectivas escrituras y que fueron denominadas tipo II y tipo III. El tipo I era un tipo semisilábico, cada signo equivalía a un fonema, o bien en algunos casos a una consonante+vocal (a,i,u) normalmente sílabas abiertas, signos numéricos o bien ideogramas, algo así como los sistemas empleados por el Ugarítico o incluso el Hebreo en su versión desvocalizada.

Esto suponía un inventario de signos más bien reducido, muy cercano a nuestros alfabetos y Grotefend tuvo la fortuna de enfrentarse a este tipo de escritura.

Por lo que respecta al segundo tipo ya F. Münter había reconocido que con sus 111 signos no podía tratarse de una escritura alfabética sino silábica. Grotefend descubrió el signo determinativo para los antropónimos y observó que no había separadores de palabras como en el tipo I sino que era una *scriptio continua*. El desciframiento definitivo tuvo lugar en 1853 gracias al investigador E. Norris trabajando sobre la copia de la segunda redacción de la inscripción de Behistun que había realizado Rawlinson. Aunque el desciframiento está hoy día concluido, sin embargo la lengua que notaba, es decir, el Elamita, a causa de la escasez y parquedad de sus textos, aún guarda celosamente muchos secretos de su gramática.

El tipo III se mostró como la más importante. Ya desde hacía tiempo se había reconocido que era la lengua de los antiguos Asirios y Babilonios. El interés por su desciframiento fue inmenso; pero pareja a ese entusiasmo era su dificultad ya que el catálogo de signos superaba los quinientos. No podía ser un alfabeto, debía ser silábica pero no una escritura silábica pura. A mediados del XIX se reconoció el signo para “rey” *šarrum*, para el adjetivo “grande” **gal** (en acadio *rabûm*) y para la marca de plural *meš*.

Cada signo podía representar una sílaba (CV, VC, CVC, CVCV, V), un ideograma, que podía ser sémico, gramatical, complemento fonético o bien indicar números. A todo esto, hemos de añadir la abundancia de polífonos de cada signo, es decir un signo puede leerse de diversas maneras y sólo el conocimiento previo de la lengua resulta decisivo en la tarea de su reconocimiento. Y finalmente los homófonos, un determinado sonido podía expresarse mediante signos distintos. Y esto era la regla general. Se suscitó una viva polémica. Había quienes pensaban que era imposible que existiese un sistema de escritura de esta naturaleza tachando de “burlones científicos” a quienes como Rawlinson la creían posible.

El descubrimiento de tablillas léxicas, verdaderos diccionarios de la época, en que para una determinada palabra, además de su pronunciación, venía dado su significado en otras lenguas fue allanando paulatinamente el problema. Fue entonces cuando un numeroso grupo de sabios desconocidos por el gran público, de forma paciente y callada fueron estudiando los textos hasta dar con las claves de esta dificultosa escritura. Nombres como el de Löwenstern, Rawlinson, Hincks, Oppert, Talbot, Ménant y Schrader jalonan el camino hacia una obra inmensa y llena de escollos. Gracias a ellos podemos hoy día leer los documentos sumerios, asirios y babilonios.

Antecedentes de la escritura

Hasta ahora sólo hemos visto diversos sistemas de escritura y a lo sumo, en lo que concierne a su origen y desarrollo hemos observado cómo un gran número de

pictogramas han ido convirtiéndose en un conjunto de signos cada vez más abstractos hasta configurar lo que nosotros conocemos como alfabetos. Pero ¿cuáles fueron los antecedentes de estos pictogramas y en definitiva de la escritura?

Sería conveniente hacer algunas reflexiones sobre el tema:

Durante muchos siglos se venían utilizando en todo el Sureste Asiático y en Egipto fichas de arcilla que llevaban grabados determinados símbolos de animales y cosas. Según la cantidad necesaria se colocaban en bolsas o recipientes de arcilla. Posteriormente se añadieron plaquitas con puntos o líneas de recuento. En la segunda mitad del IV milenio se utilizaron también tablillas de arcilla con signos numéricos ya más diferenciados, distintos símbolos de numeración y, más tarde sellos cilíndricos. Pero tales recursos se mostraban insuficientes para satisfacer las exigencias de los registros cada vez más rigurosos y detallados. Por ello, poco antes del 3000 se les ocurrió a los habitantes de Uruk la idea de crear centenares de signos gráficos nuevos, en parte esquematizados, y numerosas señales para recuento y medida, que grabados en las tablillas de arcilla con un punzón, habían de permitir su registro no sólo provisional sino con vistas a ser archivadas. Así en principio estos signos expresarían nombres y adjetivos; pero pronto se sumaron verbos y otros conceptos ya más abstractos. Hoy día no sabemos cuán largo fue el proceso tendente a expresar, mediante signos gráficos, las realidades sonoras que eran las palabras, pero lo que sí es claro es que los burócratas necesitaban reflejar, mediante permanentes visualizaciones gráficas, los conceptos y las realidades vitales y comerciales.

Como acabamos de señalar, hacia el último siglo del IV milenio, los funcionarios de las ciudades-estado como Uruk habían desarrollado un sistema para representar cifras, pictogramas e ideogramas sobre la superficie de la arcilla preparada al efecto. El repertorio de Uruk constaba de unos 1500 signos en donde los números se escribían con la parte gruesa del estilo y los pictogramas con la sección más fina.

Las hipótesis generalmente aceptadas sobre el origen de la escritura postulan un paso de lo concreto hacia lo abstracto. Pero las tablillas de Uruk contradicen esta línea de pensamiento. La mayor parte de los 1500 signos son ideogramas enteramente abstractos. Hay escasos pictogramas como carros, animales o elementos de tecnología más avanzada. Parece que en su mayoría estos signos abstractos se empleaban para las relaciones comerciales, ventas, transacciones etc.

Posteriormente se hallaron signos parecidos en otros lugares. Entre el material de Uruk podemos señalar una serie de características que nos ofrecen importantes claves para saber qué tipos de símbolos visibles precedieron realmente a los textos sumerios arcaicos. Entre dichas claves figuran la elección de la arcilla como material para los documentos, el perfil convexo de las tablillas de Uruk, y el aspecto de los caracteres que figuran en las mismas.

Oppenheim descubrió en la Nuzi del segundo milenio un sistema de doble contabilidad por cuanto había documentos económicos normales y un sistema de fichas en el que un tipo determinado de ficha podría representar cada uno de los animales del rebaño del palacio. Si nacían nuevos animales se añadían a las fichas, si morían se restaban. Las fichas se trasladaban cuando los animales se movían de un lado a otro. El hallazgo de una tablilla en forma de huevo reforzó la teoría de Oppenheim, ya que en su exterior había una lista de 48 animales y en su interior se encontraron 48 fichas. Presumiblemente esta combinación de una lista escrita y fichas contables representaba la transferencia de animales de un servicio a otro del palacio. Posteriormente en Susa se encontró un sistema similar al de Nuzi.

Los yacimientos en los que aparecen las fichas representan un lapso de tiempo que va del noveno milenio hasta el segundo. Fundamentalmente existen cuatro formatos de ficha: cilindros, discos, esferas y conos y hay hasta 20 variantes de estos cuatro formatos básicos que se hallan presentes en los lugares de mayor antigüedad. Los envoltorios de arcilla no aparecerán antes del IV milenio. Cada signo de las tablillas sumerias puede emparejarse con una ficha de forma y marcas diferentes. Todavía quedan formas de ideogramas por descifrar.

No cabe la menor duda de que la nueva economía agrícola, aunque desde luego aumentó la producción de alimentos, se habría visto acompañada de nuevos problemas. Quizá el más crucial habría sido el almacenamiento de los alimentos. Una parte era consumida, otra se reservaba para semillas, pero otra debía ser empleada como elemento de trueque para adquirir otros productos que se necesitaban. Estas necesidades pudieron determinar la creación de un sistema de registro. Todos estos problemas fueron objeto de un detallado estudio por parte de Denise Schmandt-Besserat quien llegó a la conclusión de que la escritura no fue traída por los Sumerios a Mesopotamia, sino que fue un nuevo paso en la evolución de un sofisticado sistema de registro que era ya propio del Próximo Oriente desde el noveno milenio. Este sistema de registro se basaba en figuras tridimensionales de formas geométricas variadas. Su empleo no conoció aparentes modificaciones hasta el IV milenio cuando una innovación marginal, a saber, un envoltorio de arcilla para guardar estas fichas decidió un nuevo estado de cosas. Las marcas de estos envoltorios dejaron de ser naturalmente tridimensionales para hacerse bidimensionales, lo que a su vez llevó a dotar a estas marcas de ciertos añadidos para distinguir por ejemplo un prisma de un tetraedro. Los envoltorios huecos con fichas en su interior habían sido reemplazadas por sólidos objetos de arcilla inscritos: las tablillas, y el perfil convexo de las antiguas tablillas de Uruk puede ser un rasgo morfológico heredado de los antiguos envoltorios esféricos. Se había creado un método, ahora tocaba desarrollarlo.

a) Raíces y escritura

Una buena parte de las palabras sumerias, fuera cual fuera su categoría gramatical, eran monosilábicas. Esto posibilitaba, en muchos casos, adecuar un signo a una palabra dada. El término **an** “cielo” se escribía mediante la estrella de ocho puntas ; **a** “agua” mediante el signo . Estos casos reciben el nombre de *signo-palabra* ya que ambos conceptos son solidarios. Había, no obstante, también en Sumerio palabras polisílabas que se reflejaban en la escritura bien por la combinación de signos, cada uno de los cuales podía representar una sílaba, o bien mediante un signo que, a modo de ideograma, englobaba el significado de la palabra. Así el pronombre interrogativo personal **a-ba** “¿quién?” =  ; o bien una palabra como **dağal** “ancho” =   .

Las raíces sumerias pueden acabar en vocal o en consonante y en muchas ocasiones la consonante final de sílaba y palabra no se reflejaba en la escritura, dando la sensación de no ser pronunciada. Esta cuestión, de todos modos, ha sido muy debatida entre los sumerólogos constituyendo un tema abierto⁵. Lo cierto es que a partir de la existencia de tales consonantes omisibles determinados signos cuneiformes se transcribieron mediante dos formas:

- 1) Forma ampliada, es decir, con la consonante.
- 2) Forma breve, sin la consonante.

Así **kalag / kala** “fuerte”; **ud / u₄** “día”; **dug₃ / du₁₀** “hermoso”, “bueno”; **šağ₄ / ša₃** “corazón”.

En suma un signo sumerio tiene dos valores fundamentales: El de *ideograma*, cuando representa un concepto y el de *elemento silábico*, cuando equivale a una sílaba, sea cual sea su estructura, bien una vocal /V/ o /C+V/, /V+C/, /C+V+C/ como estructuras más habituales.

b) Polífonos y homófonos

Muchos signos sumerios pueden ser leídos de diversos modos. Este fenómeno recibe el nombre de *polifonía* y cada lectura diversa del signo se denomina *polífono*. Posiblemente este fenómeno fue debido en un principio a las distintas realidades a las que podía asociarse un determinado signo. Así el signo  = **an** “cielo” podía leerse también **diğir** “dios” o bien representar al propio dios del cielo “An”. Un signo como  = **ka** “boca” podía leerse **zú** “diente”, **inim** “palabra”, **gù** “grito”, **du₁₁** o **dug₄** “hablar”. Cada una de estas lecturas constituía un polífono del signo. Así también, **tar** “escindir”, **ku₅.ř** “cortar” y

⁵ Un buen resumen sobre este tema puede encontrarse en A.H. JAGERSMA 2010: 19-23. Cf. también P. ATTINGER 2007: 4-5.

haš “quebrar” causados por una asociación conceptual también emplearon el mismo signo , en tanto que **du** “ir”, **ĝen** “ir” y **re** “traer” hicieron uso del signo . Por una asociación de sonidos un determinado logograma pudo usarse para otra palabra con un significado diferente pero parecida pronunciación. Así el signo para **zú** “diente” también adquirió la lectura de **zuh** “robar” por el parecido de su sonido.

También podía suceder que palabras de pronunciación idéntica o posiblemente muy semejante y de significados completamente diferentes se escribiesen con signos distintos. En estos casos debemos hablar de signos *homófonos*. Así /a/ significando “agua” se escribía , pero si significaba “fuerza” = /á/ se escribía . En este caso debemos distinguir en la transliteración entre ambos términos, de suerte que dejamos /a/ para el significado de “agua”, pero colocaremos un subíndice numérico 2 o un acento agudo para el significado de “fuerza”. Ejemplifiquemos con otros homófonos:

e “fosa”, “zanja” = 

é “casa” = 

è “salir” = 

Si existen más homófonos se ponen los subíndices correspondientes.

Es muy corriente poner el signo ortográfico del acento agudo (´) sobre la vocal del homófono para el homófono 2 y el signo (˘) si se trata del homófono 3. A partir del homófono 4 siempre se colocan subíndices numéricos.

Se ha discutido mucho sobre el origen de este fenómeno. Da la impresión de que podría explicarse a partir de la Fonética y Fonología Sumeria sobre la que lamentablemente hoy día no poseemos un cabal conocimiento. Es posible que una rica gama de tonos y/o una serie de rasgos, tal vez de carácter fonológico, acompañasen al sistema vocálico y pudiesen explicar el fenómeno de la homofonía.

c) *Ligaduras*

Existen en Sumerio algunas palabras que, escritas silábicamente, proceden de una ligazón cuyas sílabas se encuentran en la escritura en orden inverso. Así   = **zu** + **ab**. Debe leerse **abzu** “el abismo”;   = **en** + **zu**. Debe leerse **su'en** y posteriormente **sin**.

d) *Términos representados por dos o más signos*

Hay muchas palabras, sobre todo topónimos, nombres que indican funciones u oficios que se escriben por medio de un conjunto de signos, y cuyos valores,

aisladamente considerados, no tienen ningún tipo de relación con el resultado de la combinación de los mismos. Este es el caso de términos como:

 = PA.TE.SI. Debe leerse **énsi** “gobernador provincial”.
 = IIR.PUR.LA. Debe leerse **Lagaš** “Lagash” (un topónimo).

e) *Determinativos y complementos fonéticos*

Reciben el nombre de *determinativos* un reducido número de signos que colocados delante o detrás de una palabra servían para clasificarla de un modo muy genérico en cuanto a su significado. De este modo un signo como **ĝiš** “árbol”, “madera” se colocaba delante de toda palabra que indicase el nombre de un árbol o bien de un objeto construido con madera; **na**₄ “piedra” precedía al nombre de cualquier tipo de piedra, **diĝir** “dios”, a cualquier teónimo, excepto el dios An; **ki** “lugar” se situaba detrás de topónimos, de igual modo que **mušen** “pájaro” seguía al nombre de los pájaros. Su número es reducido y el contacto con los textos nos irá familiarizando con todos ellos⁶. En la transliteración suelen colocarse en la parte superior precediendo o siguiendo a la palabra a la que clasifican. Ej. **Lagaš**^{ki} “Lagash”; ^d**Nanše** “la diosa Nanshe”; ^{ĝiš}**apin** “arado”, ^{na}⁴**esi** “diorita”. En la transliteración, a los teónimos les precede la sigla **d**(=**diĝir** o *deus*) como hemos visto en ^d**Nanše**.

Se llaman *complementos fonéticos* aquellos signos que situados al comienzo, en medio y/o al final de una sílaba nos sirven de ayuda para la correcta lectura de una palabra. Se transcribe al igual que los determinativos como un superíndice verbal de menores dimensiones. Así **èn ba-na-tar**^{ar}: El complemento fonético [**ar**] nos indica que el último signo debe leerse **tar** y no con otro valor polifónico. En **inim in-na-ĝar**^{ar}: Aquí tenemos dos complementos fonéticos que nos indican que el signo limitado por ambos debe leerse **ĝar**.

f) *Convenciones sobre transliteraciones*

Transliterar un texto cuneiforme es escribir por medio del alfabeto latino los valores silábicos e ideográficos correspondientes a la lengua en cuestión. En nuestro caso, el Sumerio. Aunque existen algunas variantes, hemos propuesto los siguientes puntos siguiendo las pautas más comunes entre los asiriólogos:

1) Un guión entre sílabas indica la pertenencia de dichas sílabas a una misma palabra: **mu-na-dù**.

2) Un espacio señala el límite entre palabras: **é mu-na-dù** (é y **mu-na-dù** son dos palabras).

⁶ Véase un catálogo sucinto de determinativos en A. FALKENSTEIN 1959a: 21, D. O. EDZARD 2003: 9-10, D. A. FOXVOG 2012: 13.

3) El nombre va separado de su adjetivo, excepto en casos de una especial unión. En el caso de una cadena formada por diversos sintagmas nominales, los morfemas gramaticales van unidos al último de los miembros de la cadena. Este modelo de transcripción que propugnamos es sencillamente convencional. Las transcripciones habitualmente practicadas hasta hoy día suelen unir todos los miembros que constituyen la cadena nominal.

4) Los homófonos 2 y 3 están indicados con acentos en vez de subíndices numéricos. Un subíndice x señala que aún no se le ha asignado un número al homófono.

5) Se emplean mayúsculas cuando desconocemos con exactitud el valor concreto de un signo en un contexto determinado, en caso de ligaduras y para los casos referidos en el apartado d). Ejemplo:

 SAHAR.DU₆.TAG₄ “colina funeraria”. La unión entre los signos, en estos casos, suele señalarse mediante puntos en vez de guiones en la transliteración.

6) Determinativos y complementos fonéticos se escriben como superíndices y en un tamaño menor.

7) Cuando la suma de dos signos, precediendo uno a otro, tiene una lectura específica distinta del resultado de la suma de ambos, este hecho puede señalarse poniendo entre ambos signos una +; Así šēg “lluvia” =   (A + AN) donde A está representado por  y AN por . Pero si uno de ellos está incluido en el cuerpo del primero, se indica mediante una x entre ambos signos poniéndose en segundo lugar el que se sitúa en el interior del otro signo, así gu, “comer”   = (KA x NINDA) donde el signo KA es  y NINDA .

8) En el análisis morfosintáctico de los términos sumerios que siempre se encuentran entre paréntesis cuadrados, hemos optado por emplear un guión doble (=) delante de los sufijos que indican las categorías de caso, posesivos, demostrativos, pluralidad y de los preformativos vocálicos /i/ y /a/ cuando van precedidos de /ha-/ o de /nu-/. El resto de los prefijos y sufijos verbales (excepto los de caso) van precedidos de un guión simple (-). Este apartado será tratado especialmente cuando estudiemos la cadena verbal.

Ejercicio del Tema I

Ejercicio de lectura: Inscripción en piedra calcárea perteneciente a Shu-Shuen, rey de la III dinastía de Ur (1972-1964 a.C.).

a) En la lectura debemos atender a los límites de la palabra. Para ello debemos tener en cuenta los espacios (límite de palabra) y los guiones (índice, en la sílaba, de pertenencia a una misma palabra).

b) Deben indicarse los sumerogramas y silabogramas, así como los homófonos y determinativos.

c) Obsérvese si algunos signos tienen una lectura diferente: Casos de polifonía.


^d Šára nir- gál An- na dumu ki- ág ^d Inana


 ad- da- ni- ir ^d Šu- ^d Suen išib An- na
 [EN.ZU]


 gudug- šu- dadag ^d En- líl ^d Nin- líl- ka


 ù diġir gal- gal- e- ne lugal ^d En- líl- le


 ki- ág ša- ga- na in- pàd sipad kalam- ma- šè


 lugal kala- ga lugal Urim₅- ki ma


 lugal an- ub- da- límmu- ba- ke₄













ud bád Mar- tu Mu- ri- iq Ti- id- ni- im





mu- řú (dù)- a










ù nè Mar- tu ma- da- né- e






bí- in- gi₄- -a












É- šâ- ge pà- da é ki- ág- gá- ni







nam- ti- la- ni- šè





mu- na- řú (dù)